

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LIV - ÉPOCA III - ABRIL 2015 - NÚM. 485

SUMARIO

| | |
|--|-------|
| Sumario | 1 |
| Tema de reflexión | 2-4 |
| Carta pastoral a la Adoración Nocturna (1967) | 5-6 |
| Escrito está | 7-8 |
| Anotaciones litúrgicas | 9-10 |
| Revitalizar nuestra fe | 11 |
| Vigilias para el mes de abril | 12-13 |
| Noticario de la obra | 14-15 |
| Catequesis papal | 16-17 |
| <i>De los oficios eclesíasticos, San Isidoro</i> | 18-19 |
| José Luis Martín Descalzo | 20-21 |
| Escritos de Luis de Trelles..... | 22-23 |
| Estadística del mes de febrero | 24 |

Dep. Legajo: LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

OBRAS DE MISERICORDIA (III)

«CORREGIR AL QUE YERRA»

Con la mejor buena voluntad y con la mejor preparación para resolver algún asunto, ningún ser humano está libre de cometer errores, y errores que pueden causar mucho daño a él, a su familia, a los demás.

Para corregir necesitamos querer de verdad a los demás. No es fácil corregir con serenidad y con paz, y dando ánimos, sin humillar al que se ha equivocado. Hemos de tener paciencia con todos, no tomar a la ligera ni sus errores ni sus equivocaciones. Para corregir necesitamos la humildad de quien sabe que también él puede cometer los mismos fallos que quiere corregir en los demás.

Todos sabemos que no es fácil ayudar a alguien para que se corrija. “Yo también tengo mis pecados”, podemos pensar. ¿Quién me manda a mí meterme en lo que hacen los demás? “Sus razones tendrá para actuar así”, y muchas otros pensamientos semejantes nos

pueden impedir de hacer el bien a alguien. Y, además, sabemos que no todas las personas están dispuestas a reconocer sus errores. No importa. Con cariño, siempre podemos decir a un amigo que no haga trampas, que trabaje pensando más en los demás, que estudie más, que dé limosna a esa anciana pobre que os encontráis de vez en cuando, que vaya a Misa contigo.

Si no olvidamos que todos los hombres somos hijos de Dios, que todos somos hermanos, que todos tenemos como Madre a la Virgen María, saldremos de nuestro egoísmo y de nuestro individualismo; y pensaremos, y rezaremos más por los que nos rodean. Y entonces tendremos no sólo la fortaleza para corregir, sino también la alegría de hacerlo, aunque nos cueste, aunque pensemos que puede recibir mal la corrección.

“Quien bien te quiere, te hará llorar”, nos recuerda la sabiduría popular. Y es verdad. Porque quien ama se preocupa del bien

de la persona amada, de su bien espiritual, de su bien personal, de su bien social. Así nos han corregido nuestros padres en los primeros pasos de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, y toda la vida se lo hemos agradecido. Ellos sabían que una buena corrección en el momento oportuno era el mejor servicio que su amor nos podía hacer.

«El amor fraterno comporta también un sentido de responsabilidad recíproca, por lo que, si mi hermano comete una culpa contra mí, yo debo ser caritativo con él y, ante todo, hablarle personalmente, haciéndole presente que lo que ha dicho o hecho no es bueno. Este modo de actuar se llama corrección fraterna: no es una reacción a la ofensa sufrida, sino que surge del amor al hermano». (Benedicto XVI, 4-IX-2011).

Y para vivir bien este mandato del Señor, podemos seguir el consejo que nos da San Josemaría: «Cuando hayas de corregir, hazlo con caridad, en el momento oportuno, sin humillar..., y con ánimo de aprender y de mejorar tú mismo en lo que corrijas» (Forja, 455).

«PERDONAR LAS INJURIAS»

Esta obra de misericordia va muy unida a la anterior. Hemos considerado la necesidad de corregir a quien nos ofende por el mal que se hace a sí mismo. Ahora, la obra de misericordia que nos pide nuestra Fe y Caridad, es perdonar la ofensa recibida y pedir perdón si es necesario, para ayudarle a que se dé cuenta del mal que se ha hecho a sí mismo, y para que también él pida perdón. «Si pecare tu hermano contra ti, ve y repréndele a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano» (Mt 18. 15).

Ante alguna injuria recibida podemos hacer la misma pregunta que San Pedro hizo al Señor:

«Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (Mt. 18, 21).

Perdonar no es sólo pasar por alto alguna injuria que hayamos recibido, o no devolver mal por mal. Perdonar lleva hasta rezar por quienes nos injurian, por quienes quieren hacernos mal.

Muchas personas pueden tratarnos mal en muchos momen-

tos de nuestra vida, y hacerlo de mil variadas maneras. Porque no nos dan lo que nos corresponde; porque hablan mal de nosotros; porque nos calumnian; porque no tienen en consideración lo que hacemos por ellos; porque no valoran ni nuestro esfuerzo, ni nuestro trabajo, ni siquiera nuestro buen espíritu de servicio, etc.

Quizá nuestra primera reacción ante una injuria sea la de devolver mal por mal, para que se nos tenga en cuenta, y señalar nuestra valía y dejar claros nuestros talentos. No es ese el modo de actuar que el Señor espera de un cristiano, de una persona que tiene Fe en Él, de una persona que se sabe hijo de Dios.

Si antes la obra de misericordia estaba en corregir al hermano que nos había ofendido, para que no siguiera haciendo el mal, ahora la obra de

misericordia es arrancar de nuestra alma cualquier rencor contra el hermano, y rechazar cualquier deseo de devolver mal por mal.

Cristo, clavado en la Cruz para redimirnos de nuestros pecados, nos da una lección muy viva de perdonar. Él perdona todas las injurias que recibe, y nosotros hemos de aprender de Él a perdonar también. Perdonar es una acción muy cristiana, que te llenará de alegría cada vez que la hagas; y al que te ha hecho mal, le darás la alegría de saberse perdonado. Y si te cuesta mucho perdonar, acuérdate de Jesucristo que, en la Cruz, pidió a Dios Padre que perdonara a todos los que le estaban crucificando. Nunca guardes rencor a nadie.

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Corrijo con amabilidad y humildad cuando es necesario, consciente de que yo puedo caer en los mismos pecados, en los mismos errores?
- ¿Perdono de todo corazón, o doy muchas vueltas en la cabeza a los agravios que me hacen?
- ¿Rezo al Señor por las personas a las que corrijo, y por las que me corrigen a mí?

CARTA PASTORAL ACERCA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Este es un extracto de la carta elaborada el 20 de junio de 1967 por los Obispos de Chilapa, Acapulco y Ciudad Altamirano (México). La carta sigue siendo válida hoy y manifiesta la esperanza y el agradecimiento de nuestros Obispos en lo que hace y significa la Adoración Nocturna.

[...] En primer lugar, nos dirigimos a los miembros de la Adoración Nocturna, para decirles que son ellos de una manera especial nuestra gloria y nuestra esperanza, pues con su constante oración y con sus sacrificios son una fuerte palanca que mueve a Dios a alcanzarnos las gracias que necesitamos para la salvación de los hombres, y con su ejemplo son también una palanca que mueve a los mismos hombres a acercarse a Jesucristo, nuestro único Salvador.

[...] Cada uno de nosotros les dice como San Pablo: «quiero que los hombres oren en todo lugar, alzando al cielo las manos puras sin ira y sin altercados». Esta es la imagen que nosotros tenemos de la Adoración Nocturna.

[...] Queremos presentarles el tipo ideal del Adorador Nocturno, hacia el cual todos deben aspirar decididamente:

1.- El Adorador Nocturno, al adorar a Cristo presente en el Santísimo Sacramento recuerda

que esta presencia viene del Sacrificio Eucarístico celebrado en la Misa y tiende a la Comunidad juntamente sacramental y espiritual.

2.- El Adorador Nocturno sabe participar más consciente, activa, fervorosa y profundamente en la Misa.

3.- El Adorador Nocturno sabe agradecer el don de la Eucaristía, el Pan Verdadero que nos ha dado el Padre (Jn 6, 32).

4.- El Adorador Nocturno disfruta de un trato más íntimo con Jesucristo y saca de ese trato un aumento de fe, esperanza y caridad y adquiere una conciencia más de la dignidad de la persona humana de sus hermanos Adoradores, de todos los hombres, conforme a la cual norma su conducta.

5.- El Adorador Nocturno en su oración pide por sí y por los suyos, ruega por la paz y la salvación del mundo.

6.- El Adorador Nocturno ofrece con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo y tiene un fuerte deseo de salvar a

sus semejantes.

7.- El Adorador Nocturno sabe adorar a Dios, reconociendo su grandeza y dominio, no solo cuando está delante del Santísimo Sacramento, sino en todas partes y a toda hora.

8.- El Adorador Nocturno, sabiendo por experiencia que «la vida del hombre es la visión de Dios» (S. Irineo) y que «donde falta Dios, falta la razón suprema de las cosas, falta la luz primera del pensamiento, falta el indiscutible imperativo moral, del cual el orden humano tiene necesidad» (Exhortación Apostólica de Pablo VI en el décimo nono centenario del martirio de los príncipes de los Apóstoles) trata de ser en favor de los hombres, sus hermanos, un signo vivo y transparente de la presencia de Dios.

9.- El Adorador Nocturno infunde el espíritu de adoración a su familia, a las organizaciones a las que pertenece y a toda la comunidad y va recordando a todos que el espíritu de autenticidad y de sacrificio es esencial en la vida cristiana.

10.- El Adorador Nocturno no tumba la Ley de Dios, porque sabe que si la adoración mata al pecado, el pecado mata a la adoración.

11.- El Adorador Nocturno es siempre alegre, sabe cantar a Cristo presente en la Eucaristía y sabe también cantar ante los hombres canciones limpias.

Una palabra a nuestros amados sacerdotes. Sin duda ninguna, que la dirección espiritual de los Adoradores Nocturnos les pide mucho y a veces grandes sacrificios; pero sabemos que su amor a Cristo y a su Iglesia los hace capaces de heroísmos que sólo Dios conoce y por eso los invitamos a que, aún a costa de grandes sacrificios, presten su apoyo y den su dirección a la Adoración Nocturna. Tendrán en su ministerio sacerdotal un gran consuelo, al ver que la Adoración Nocturna transforma sus comunidades cristianas, al ver el florecimiento de vocaciones sacerdotales excelentes, que tanto necesitamos en nuestras Diócesis, al ver florecer el apostolado seglar, signo de madurez de la comunidad cristiana, al ver que la venganza cede lugar al perdón, el odio al amor y el respeto a la vida humana, al ver también el desarrollo humano integral de los hombres y de los pueblos. [...]



ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



SEMANA SANTA

El año tiene cincuenta y dos semanas y sólo una lleva el apellido de santa, lo cual no quiere decir que las demás no lo sean. En los planes de Dios toda la creación está llamada a la perfección, a la santidad. Los años, los meses, las semanas, los días, todo salió santo de las manos del Creador. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, da cuerpo y alma en su ser y en su vivir a esa santidad y la proclama para gloria de su Hacedor.

Cristo, el Hijo de Dios, tomó forma y figura humana, cuerpo y alma, para que, Dios y hombre al mismo tiempo, enseñara con obras y palabras de hombre la verdad de Dios. Verdad que selló con su muerte de cruz y su resurrección gloriosa para que el hombre viniera a entender que Él es el camino, la verdad y la vida. Camino, verdad y vida que el hombre tiene que hacer suyos en su ser y en su existir, en su hablar y en su obrar.

La liturgia de la Santa Madre

Iglesia celebra día a día a lo largo del año los misterios de la fe cristiana, vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, pero los reduce a unidad de santidad, de fe y de vida, en la Semana Santa, reviviendo y actualizando el acontecimiento histórico, para que el hombre también reviva la gracia de su redención.

El hombre se sabe y se siente religioso, es decir, ligado y conectado al misterio de Cristo en todo su alcance por aquello de hecho a imagen y semejanza de Dios. En consecuencia, quiere hacer suyo, reviviéndolo, lo que Cristo le mandó hacer para llegar con Él a la gloria de la resurrección y la felicidad del Cielo.

En la religiosidad popular, con la aprobación de la Iglesia, aparecieron muy pronto las hermandades y cofradías penitenciales para escenificar la pasión, muerte y resurrección de Jesús y así, viéndolo, facilitar el vivirlo. Ojos que ven, corazón

que siente. Ver y sentir. Y, como lo que se ve es santo, habrá que verlo santamente: y como lo que se siente es fruto de lo visto santamente, todo habrá que tratarlo y vivirlo con espíritu de santidad. «Lo santo, para los santos». Y lo santo trátese como santo.

Dicho lo dicho, es claro que todo en la Semana Santa ha de estar impregnado de santidad. Si ello no fuera así, habría que declararlo espurio y atentatorio contra la propia santidad de la Semana y del misterio de Dios que la santifica.

Quiero decir, porque mi sensibilidad religiosa me lo exige, que hay una posibilidad de que nuestros desfiles procesionales—penitenciales podrían derivar hacia el campo del espectáculo llamativo, cercano a lo festivo y más o menos desligado de lo estrictamente religioso y sagrado. Sería muy de lamentar que esto ocurriera; y no le faltan razones a quien esto escribe para dar a sus palabras un tono de alerta. Se ha puesto un interés grande en conseguir para nuestra Semana Santa la declaración de interés turístico internacional y se ha conseguido. Y aquí vuelvo a levantar mi voz para preguntar: ¿Cuál es el objetivo final a conseguir, que

se llenen los hoteles; que se aplauda el paso de los pasos (valga la redundancia); que el baile de la imagen que cierra la procesión desate el frenesí de la multitud allí congregada? No, por favor. No puedo aprobar que un Crucificado o una Dolorosa, ésta ricamente engalanada, sea sometida a un baile festivo a los acordes marciales de la Banda de música de turno. ¡Protesto!

Para suavizar esa nota de amargura que pudiera acompañar a mis últimas palabras tengo que decir que hay una corriente, digna de mi mejor bendición, que busca afianzar todo aquello que se ajuste de verdad a la materia y al espíritu de lo que es la Semana Santa. Aquí estoy, y por esto lucho. ■

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

POSTURAS DEL CUERPO (III)

(Viene del mes anterior)

DE RODILLAS: PENITENCIA Y ADORACIÓN

a) La postura de rodillas es muy expresiva de algunas actitudes interiores:

— indica humildad ante la presencia del misterio o de una persona a la que dirigimos nuestra oración: ante Dios todos somos pequeños;

— es el modo como más explícitamente manifestamos nuestra postura interior de adoración;

— y también de nuestra penitencia: en los primeros siglos el grupo de los penitentes era también llamado de los «genuflectentes», y recordamos todavía cuando en los días más penitenciales se nos invitaba a arrodillarnos para determinadas oraciones;

— ha sido la clásica postura para la oración personal, privada, aunque más tarde se fue convirtiendo poco a poco en la postura normal también para

la comunitaria, cuando a partir del siglo XI se fue subrayando el aspecto de adoración en la Misa.

b) Es la postura que encontramos muchas veces en la Biblia para los momentos en que se quieren expresar esas actitudes de humildad, adoración y penitencia:

— Daniel ora de rodillas (Dn 6,11), vuelto el rostro desde el destierro, hacia Jerusalén,

— los hermanos de José, en Egipto, se postran ante él con sentimientos de culpabilidad y respeto (Gn 42,6),

— los veinticuatro ancianos del Apocalipsis (Ap 4,10) se postran en actitud humilde y adorante ante el que está sentado en el trono,

— los que se acercan a Jesús para pedirle algo, se postran en tierra,

— Pablo ora de rodillas, con sus discípulos, en la despedida de Mileto o de Tiro (Hch 20,36 y 21,5),

— Pedro se arrodilla y ora antes de resucitar a la muchacha muerta (Hch 9,40),

— y Jesús mismo ora de rodillas en la agonía del huerto (Lc 22,41).

Es la actitud interior y exterior que expresa los sentimientos que uno siente ante la grandeza y el amor de Dios: «por esto doblo las rodillas ante el Padre» (Ef 3,14).

c) En la nueva disposición de nuestro culto ha quedado ciertamente relativizada esta postura, que había llegado a ser casi la única. No sólo se han suprimido significativamente algunas genuflexiones (por ejemplo la que acompañaba al saludo del obispo, y la genuflexión «doble» ante el Santísimo), sino también ha disminuido el número de las que hacemos durante la Misa (el presidente hace tres: después de la ostensión del Pan, después de la ostensión del Cáliz y antes de comulgar), y sólo hay un momento en que se nos indica la postura de rodillas en la celebración comunitaria.

Según la introducción del Misal nos arrodillamos durante la consagración. Aunque en la práctica el cambio de postura se suele realizar ya durante la invocación del Espíritu que

precede a la consagración: la epiclesis. Es una postura adecuada y pedagógica: el ponernos de rodillas en ese momento nos ayuda a entender que, con esa invocación de la fuerza del Espíritu y el entrañable relato de las palabras y los gestos de Jesús en su Última Cena, está sucediendo ante nosotros y para nosotros el misterio de la presencia específica del Cristo en la Eucaristía: como comida y bebida para nuestra comunión con el. La actitud de atención, adoración y admiración ante el misterio se expresa muy bien con la postura de rodillas.

(cf. **J. Aldazábal**. *Gestos y símbolos*)

(Continuará el próximo mes)



REVITALIZAR NUESTRA FE

Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

131. ¿Cuál es el sentido y el alcance salvífico de la Resurrección?

La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Es una prueba de la divinidad de Cristo, confirma cuanto hizo y enseñó y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y de nuestra resurrección: ya desde ahora nos procura la gracia de la adopción filial, que es real participación de su vida de Hijo unigénito; más tarde, al final de los tiempos, Él resucitará nuestro cuerpo. (CEC 651-655, 658)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 45 – El Tesorero del Consejo Diocesano, recaudará los ingresos y efectuará los pagos; llevará la contabilidad, custodiará los fondos y bienes de la obra, cuidando del material perteneciente a la misma.

El 31 de diciembre cerrará las cuentas del año y formulará su extracto para presentarlo con los comprobantes a la aprobación de la Asamblea Diocesana. Durante 10 días hábiles que designará el Consejo Diocesano antes de la celebración de la Asamblea Diocesana expondrá las cuentas y comprobantes del año anterior en Tesorería para que puedan ser examinados por todos los Adoradores Activos. Será nombrado por el Presidente.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE ABRIL

| TURNO-DÍA | TITULAR DEL TURNO | INTENCIONES |
|-----------|---|--------------|
| 1 | CORPUS CHRISTI | Por el turno |
| 2 | VIRGEN DEL CAMINO | |
| 3 | SAN ISIDORO | Por el turno |
| 4 | INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN | |
| 5 | SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS | |
| 6 | SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO | |
| 7 | NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN | |
| 8 | SAN FERNANDO | |
| 9 | SAGRADA FAMILIA | |
| 10 | NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ | |
| 11 | SAN IGNACIO | Por el turno |
| 12 | NTRA. SRA. DEL PILAR | Por el turno |
| 13 | SAN MARCELO | Por el turno |
| 14 | SAN PÍO X | |
| 15 | NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL | |
| 16 | SAN JUAN EVANGELISTA | Por el turno |
| 17 | SANTA NONIA | Por el turno |
| 18 | SAN JUAN DE SAHAGÚN | Por el turno |
| 19 | SAN FRANCISCO DE ASÍS | Por el turno |
| 20 | SAN PABLO APÓSTOL | Por el turno |
| 21 | SAN CLAUDIO | Por el turno |
| 22 | SAN JOSÉ DE CALASANZ | Por el turno |
| 23 | SANTIAGO APÓSTOL | |
| 24 | SANTO MARTINO | |
| 25 | SANTO TOMÁS DE AQUINO | |
| 26 | SAN MARTÍN OBISPO | |
| 27 | SAN JUAN BOSCO | |
| 28 | JESÚS DIVINO OBRERO | |
| 29 | SAN LUIS GONZAGA | Por el turno |
| 30 | NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN | Por el turno |

is Nocturnas de la Diócesis de León

RIL DE 2015

| SECCIÓN | DÍA | INTENCIONES |
|--|-----|----------------|
| BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL» | 11 | Por la Sección |
| CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO» | 11 | Por la Sección |
| VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO» | 30 | Por la Sección |
| SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ» | 11 | Por la Sección |
| VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR» | 18 | Por la Sección |
| SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO» | 25 | Por la Sección |
| SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR» | 24 | Por la Sección |
| CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS» | 24 | Por la Sección |

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE ABRIL

| DÍA | REZO | PÁGINA |
|--|--|--|
| 1 | Tiempo de Cuaresma | 353 |
| 2 | Jueves Santo - <i>En las iglesias asignadas a cada turno</i> - Primer turno <i>(todos los adoradores, preferiblemente antes de la media noche)</i> - Turnos de vela - Oficio de lectura <i>(se procurará hacer varios turnos de vela, con tranquilidad, con momentos de silencio y oración)</i> - Via Crucis <i>(todos juntos, después del último turno de vela)</i> - Laudes | 459-480 481-494 625-628 499-509 |
| 3 | Viernes Santo - <i>No hay vigilia</i> | |
| 4 | Tiempo de Pascua | 385 |
| Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual. | | |



Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes **abril**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 16**, en la capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

El Consejo Diocesano anima a todos los adoradores honorarios a que asistan a las vigiliass mensuales. El adorador nocturno quiere compartir un momento de su noche con Jesús Sacramentado; para los adoradores honorarios un buen momento de silencio y oración ante Jesús Sacramentado puede ser esta vigilia mensual. ¡Acompáñanos!

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 5 de mayo** a las **19:00 h**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 7 de mayo a las 21:45 h.**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIRTUDES HERÓICAS DE LUIS DE TRELLES

La Congregación para la Causa de los Santos ha difundido con fecha 22 de enero de 2015 Decreto, firmado por Su Santidad el Papa Francisco, en el que, reconoce las virtudes heroicas del Siervo de Dios Luis de Trelles y Noguerol, fundador

de la Adoración Nocturna en España (y de esta Sección de León). El ser declarado Venerable por el Papa Francisco supone un paso más hacia su beatificación.

X ENCUENTRO DE DELEGADOS DE ZONA

El fin de semana del 6 al 8 de marzo se celebró en Madrid el X Encuentro de Delegados de Zona y la Comisión Permanente del Consejo Nacional.

Durante las mismas se celebraron varias conferencias, entre ellas la de Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Ureña Pastor, Arzobispo Emérito de Zaragoza y Consiliario Nacional de ANE.



OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 2 de marzo, en Valladolid, **D. Félix Urdiales Rodríguez**, adorador nocturno de la sección de Valladolid, hermano político del adorador del turno 14, **D. Feliciano Rodríguez Martínez**.



CATEQUESIS PAPAL



CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (II)

Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia General celebrada en el Aula Pablo VI el pasado 7 de enero.

Continuamos con las catequisis sobre la familia y en la familia está la madre. Toda persona humana debe la vida a una madre, y casi siempre le debe a ella mucho de la propia existencia sucesiva, de la formación humana y espiritual. La madre, sin embargo, incluso siendo muy exaltada desde punto de vista simbólico — muchas poesías, muchas cosas hermosas se dicen poéticamente de la madre—, se la escucha poco y se le ayuda poco en la vida cotidiana, y es poco considerada en su papel central en la sociedad. Es más, a menudo se aprovecha de la disponibilidad de las madres a sacrificarse por los hijos para «ahorrar» en los gastos sociales.

Sucede que incluso en la comunidad cristiana a la madre no siempre se la tiene justamente en cuenta, se le escucha poco. Sin embargo, en el centro de la vida de la Iglesia está la Madre de Jesús. Tal vez las

madres, dispuestas a muchos sacrificios por los propios hijos, y no pocas veces también por los de los demás, deberían ser más escuchadas. Habría que comprender más su lucha cotidiana por ser eficientes en el trabajo y atentas y afectuosas en la familia; habría que comprender mejor a qué aspiran ellas para expresar los mejores y auténticos frutos de su emancipación. Una madre con los hijos tiene siempre problemas, siempre trabajo. Recuerdo que en casa, éramos cinco hijos y mientras uno hacía una travesura, el otro pensaba en hacer otra, y la pobre mamá iba de una parte a la otra, pero era feliz. Nos dio mucho.

Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. «Individuo» quiere decir «que no se puede dividir». Las madres, en cambio, se «dividen» a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y

criarlo. Son ellas, las madres, quienes más odian la guerra, que mata a sus hijos. Muchas veces he pensado en esas madres al recibir la carta: «Le comunico que su hijo ha caído en defensa de la patria...». ¡Pobres mujeres! ¡Cómo sufre una madre! Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida. El arzobispo Oscar Arnulfo Romero decía que las madres viven un «martirio materno». En la homilía para el funeral de un sacerdote asesinado por los escuadrones de la muerte, él dijo, evocando el Concilio Vaticano II: «Todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, incluso si el Señor no nos concede este honor... Dar la vida no significa sólo ser asesinados; dar la vida, tener espíritu de martirio, es entregarla en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en ese silencio de la vida cotidiana; dar la vida poco a poco. Sí, como la entrega una madre, que sin temor, con la sencillez del martirio materno, concibe en su seno a un hijo, lo da a luz, lo amamanta, lo cría y cuida con afecto. Es dar la vida. Es martirio». Hasta aquí la citación. Sí, ser madre no significa sólo traer un hijo al mundo, sino que es también una opción

de vida. ¿Qué elige una madre? ¿Cuál es la opción de vida de una madre? La opción de vida de una madre es la opción de dar la vida. Y esto es grande, esto es hermoso.

Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño, está inscrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin muchas explicaciones: estas llegarán después, pero la semilla de la fe está en esos primeros, valiosísimos momentos. Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo. Y la Iglesia es madre, con todo esto, es nuestra madre. Nosotros no somos huérfanos, tenemos una madre. La Virgen, la madre Iglesia y nuestra madre. No somos huérfanos, somos hijos de la Iglesia, somos hijos de la Virgen y somos hijos de nuestras madres. ■



SAN ISIDORO DE SEVILLA

De los oficios eclesiásticos

Presentamos aquí algunos textos de San Isidoro de Sevilla, gran doctor de la Iglesia y cuyos restos yacen en el altar mayor de la Basílica que con su nombre hay en León.

En esta ocasión siguen textos de su obra De Ecclesiasticis Officiis tomados del libro «San Isidoro de Sevilla, de los Oficios Eclesiásticos», Introducción y traducción del latín de Antonio Viñayo González, 2007, ed. Isidoriana.

DEL DÍA DE LAS PALMAS

Se celebra el día de las Palmas, porque en él Nuestro Señor y Salvador, como cantó el profeta, se presentó cabalgando en un borriquillo camino de Jerusalén. Sobre la marcha, la muchedumbre le salió al encuentro con ramos de palma y clamaban: *Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, rey de Israel* (Jn. 12, 13), porque por las palmas se significaba la victoria que iba a alcanzar el Señor padeciendo la muerte, y a triunfar, con el signo de la cruz, del diablo, príncipe de la muerte.

Con el jumentillo, sentado en el cual entró en Jerusalén, quiso representar los corazones ingenuos de la gentilidad, a la que, presidiéndola y rigiéndola, conducía a la contemplación de la

paz. En este día se entrega a los catecúmenos competentes el credo, en la cercanía de la solemnidad de la Pascua del Señor, para que los que se apresuran a recibir ya la gracia de Dios, conozcan las verdades de la fe que deberán confesar. Vulgarmente a este día se le da el nombre de capitilavio o lavado de cabeza, porque en él es costumbre lavar la cabeza de los niños que van a ser ungidos, no ocurra que, sucios por las prácticas Cuaresmales, se acerquen así a la unción. ■

DE LA CENA DEL SEÑOR

La Cena del Señor se celebra el jueves último de Cuaresma, cuando Nuestro Señor y Salvador, después de observar íntegramente la pascua simbólica, pasó a la Pascua verdadera y entregó el misterio de su Cuerpo y de su Sangre por primera vez a los Apóstoles, al tiempo que, tras los celestiales sacramentos, el discípulo falaz y traidor, recibía dinero de los judíos y vendía la Sangre de Cristo. Aquel día el Salvador, *levantándose de la cena, lavó los pies de los discípulos* (Jn. 13, 4-5), para dar lecciones de humildad, virtud que había venido a enseñar, como Él mismo había manifestado. Cosa

muy conveniente era que, y con hechos, diese ejemplo de lo que iba a exigir a los discípulos.

De aquí viene que en ese día se laven altares, paredes y pavimentos de los templos y se purifiquen los cálices consagrados al Señor. También en ese día se consagra el santo crisma, recordando que, dos días antes de la Pascua, María ungió con perfumes la cabeza y los pies del Señor. Y, asimismo, que el Señor dijo *a sus discípulos: sabéis que dentro de dos días se celebrará la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen.* (Mt. 26, 1-2). ■





José Luis

Martín Descalzo

APRENDER A SER FELICES

Me parece que la primera cosa que tendríamos que enseñar a todo hombre que llega a la adolescencia es que los humanos no nacemos felices ni infelices, sino que aprendemos a ser una cosa u otra y que, en una gran parte, depende de nuestra elección el que nos llegue la felicidad o la desgracia. Que no es cierto, como muchos piensan, que la dicha pueda encontrarse como se encuentra por la calle una moneda o que pueda tocar como una lotería, sino que es algo que se construye, ladrillo a ladrillo, como una casa.

Habría también que enseñarles que la felicidad nunca es completa en este mundo, pero que, aun así, hay razones más que suficientes de alegría para llenar una vida de jugo y de entusiasmo y que una de las claves está precisamente en no renunciar o ignorar los trozos de felicidad que poseemos por pasarse la vida soñando o esperando la felicidad entera.

Sería también necesario decirles que no hay «recetas» para la felicidad, porque, en primer lugar, no hay una sola, sino muchas felicidades, y que cada

hombre debe construir la suya, que puede ser muy diferente de la de sus vecinos. Y porque, en segundo lugar, una de las claves para ser felices está en descubrir «qué» clase de felicidad es la mía propia.

Añadir después que, aunque no haya recetas infalibles, sí hay una serie de caminos por los que, con certeza, se puede caminar hacia ella. A mí se me ocurren, así de repente, unos cuantos:

— Valorar y reforzar las fuerzas positivas de nuestra alma. Descubrir y disfrutar de todo lo bueno que tenemos. No tener que esperar a encontrarnos con un ciego para enterarnos de lo hermosos e importantes que son nuestros ojos. No necesitar conocer a un sordo para descubrir la maravilla de oír. Sacar jugo al gozo de que nuestras manos se muevan sin que sea preciso para este descubrimiento verlas manos muertas de un paralítico.

— Asumir después serenamente las partes negativas o deficitarias de nuestra existencia. No encerrarnos masoquistamente en nuestros dolores. No magnificar las pequeñas cosas que nos

faltan. No sufrir por temores o sueños de posibles desgracias que probablemente nunca nos llegarán.

— Vivir abiertos hacia el prójimo. Pensar que es preferible que nos engañen cuatro o cinco veces en la vida que pasarnos la vida desconfiando de los demás. Tratar de comprenderles y de aceptarles tal y como son, distintos a nosotros. Pero buscar también en todos más lo que nos une que lo que nos separa, más aquello en lo que coincidimos que en lo que discrepamos. Ceder siempre que no se trate de valores esenciales. No confundir los valores esenciales con nuestro egoísmo.

— Tener un gran ideal, algo que centre nuestra existencia y hacia lo que dirigir lo mejor de nuestras energías. Caminar hacia él incesantemente, aunque sea con algunos retrocesos. Aceptar la lenta maduración de todas las cosas, comenzando por nuestra propia alma. Aspirar siempre a más, pero no a demasiado más. Dar cada día un paso. No confiar en los golpes de la fortuna.

— Creer descaradamente en el bien. Tener confianza en que a la larga —y a veces muy a la larga— terminará siempre por imponerse. No angustiarse si otros avanzan aparentemente más deprisa por caminos torcidos. Creer en la también lenta eficacia del amor. Saber esperar.

— En el amor, preocuparse más por amar que por ser

amados. Tener el alma siempre joven y, por tanto, siempre abierta a nuevas experiencias. Estar siempre dispuestos a revisar nuestras propias ideas, pero no cambiar fácilmente de ellas. Decidir no morirse mientras estemos Vivos.

— Elegir, si se puede, un trabajo que nos guste. Y si esto es imposible, tratar de amar el trabajo que tenemos, encontrando en él sus aspectos positivos.

— Revisar constantemente nuestras escalas de Valores. Cuidar que el dinero no se apodere de nuestro corazón, pues es un ídolo difícil de arrancar de él cuando nos ha hecho sus esclavos. Descubrir que la amistad, la belleza de la naturaleza, los placeres artísticos y muchos otros valores son infinitamente más rentables que lo crematístico.

— Descubrir que Dios es alegre, que una religiosidad que atenaza o estrecha el alma no puede ser la verdadera, porque Dios o es el Dios de la vida o es un ídolo.

— Procurar sonreír con ganas o sin ellas. Estar seguros de que el hombre es capaz de superar muchos dolores, mucho más de lo que el mismo hombre sospecha.

La lista podría ser más larga. Pero creo que, tal vez, esas pocas lecciones podrían servir para iniciar el estudio de la asignatura más importante de nuestra carrera de hombres: la construcción de la felicidad.



Luis de Trelles y Noguero

Sus escritos

EL IDEAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento: Este pensamiento reconoció como móvil el rendir culto durante las noches a la presencia real de Jesucristo entre los hombres, conforme a la idea que en el siglo XVIII inspiró a los Sumos Pontífices la institución de las Cuarenta Horas, que aspiró a hacer perpetua la adoración del Señor. Responden así los adoradores, con los ejercicios de la noche, a propósito de la adoración perpetua por los hombres al Santísimo Sacramento, puesto que perpetuamente permanece el Señor en adoración, viviendo siempre en la Eucaristía para interceder por nosotros, como dice San Pablo en la epístola a los Romanos.

El fin directo de la adoración es, y no puede ser otro, que la mayor gloria de Dios, que consiste en hacer bien al hermano coadyuvando a los propósitos de la Santa Iglesia esposa de Cristo en la conversión de los

pecadores, agonizantes y atri-
bulados, y en impetrar la liber-
tad y prosperidad de la misma
Iglesia católica, militante y pur-
gante y el bien del Estado... en
justa reciprocidad a la constan-
te vida de oración de Cristo por
nosotros, bajo el velo de las
especies, devolviendo al Señor,
como lo permita la humana
miseria, amor por amor, inten-
ción por intención y actos por
actos, siquiera con la desigual-
dad que la flaqueza del hombre
puede permitirnos, al valor en
cambio que ofrecemos a Dios.

Aparte, la comunión sacra-
mental, unión real y sacramen-
tal del Dios hombre con el
hombre, no puede haber ocupa-
ción mejor ni que más bien res-
ponda a la vocación del cristia-
no, que la de adorar al Dios
Eucaristía de día o de noche. En
la noche, con ventaja, si cabe,
por la excelencia, secreto y
humildad con que se practica el
ejercicio... Por otra parte, Jesús
nuestro redentor, en su vida

mortal, nos legó su ejemplo, pues el Evangelio nos asegura que se pasaba las noches en oración.

Conviene que los ejercicios de las vigilias nocturnas sean adecuados a la misión del adorador, para valorar el pequeño sacrificio del sueño, para ser más útil a la Iglesia y a sus hermanos, y para velar por los que duermen y, tal vez en las sombras de la muerte natural o en la muerte del pecado descansan sobre sus heces, como dice el profeta de los habitantes de las tierras de Joab.

Aconsejan las circunstancias de la vigilia de adoración concentrarse más el que la practica, tratar de aproximarse más a Dios, recabar de Él mayores mercedes, y convertir al fin sus desvelos en un oficio de inmolación, expiación y desagravio, que cuadre mejor al favor de la singular vocación y a las necesidades de la obra, por las que no puede impetrar el cristiano dormido, que reposa tal vez en pecado en momentos próximos al día de la eternidad. De noche se peca más. De noche se mueren más hombres, y de noche corren mayores peligros, aun los que velan, por la naturaleza de las horas, que son favorables al crimen, arriesga-

dos a los peligros y descuidados de acudir a Dios.

La noche es el periodo del tiempo que más se presta al ejercicio de la oración, a las lágrimas de la contrición, y a los actos de inmolación de que los santos y el Santo de los santos nos dejaron hermosos ejemplos a seguir. Además, Dios se vale del apartamiento y del silencio para hablar a las almas, aunque su voluntad y su bondad de salvarnos sea constante y en todo tiempo y lugar, y acomodándose a nuestras condiciones, parece que en el silencio de la vigilia llama más a sí al hombre, mayormente a quien comienza por atraerle para conversar con Él por el sacrificio del descanso natural, ya que siempre responde al sacrificio por un aumento de gracia y de atracción. ■

(Último ensayo escrito por don Luis, poco antes de ocurrir su deceso y publicado en "La Lámpara del Santuario" Tomo XXII (1891), págs. 185-190)

ESTADÍSTICA DE FEBRERO DE 2015

| TURNO | CITADOS | ASISTIERON | FALTARON | PORCENTAJE ASISTENCIA | CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN | |
|----------|---------|------------|----------|-----------------------|---|-------------------|
| | | | | | ADORADORES | TURNO O SECCIÓN |
| 2 | 8 | 8 | | 100,00 | | |
| 9 | 19 | 19 | | 100,00 | | |
| 15 | 6 | 6 | | 100,00 | | |
| 27 | 7 | 7 | | 100,00 | | |
| 20 | 12 | 11 | 1 | 91,67 | 1 | 6 |
| 7 | 11 | 10 | 1 | 90,91 | | |
| 25 | 11 | 10 | 1 | 90,91 | | |
| 12 | 18 | 16 | 2 | 88,89 | 3 | 21, 26 y en Gijón |
| 19 | 16 | 14 | 2 | 87,50 | 1 | 26 |
| 10 | 13 | 11 | 2 | 84,62 | | |
| 5 | 5 | 4 | 1 | 80,00 | | |
| 24 | 13 | 10 | 3 | 76,92 | | |
| 1 | 4 | 3 | 1 | 75,00 | | |
| 6 | 12 | 9 | 3 | 75,00 | 1 | 19 |
| 14 | 8 | 6 | 2 | 75,00 | | |
| 17 | 12 | 9 | 3 | 75,00 | | |
| 28 | 12 | 9 | 3 | 75,00 | 3 | 23 y 26 |
| 29 | 7 | 5 | 2 | 71,43 | 2 | 22 y 25 |
| 3 | 10 | 7 | 3 | 70,00 | | |
| 26 | 13 | 9 | 4 | 69,23 | | |
| 5 | 6 | 4 | 2 | 66,67 | 1 | 9 |
| 8 | 18 | 12 | 6 | 66,67 | | |
| 23 | 12 | 8 | 4 | 66,67 | | |
| 18 | 14 | 9 | 5 | 64,29 | 1 | 6 |
| 4 | 8 | 5 | 3 | 62,50 | | |
| 16 | 18 | 11 | 7 | 61,11 | | |
| 11 | 7 | 4 | 3 | 57,14 | | |
| 22 | 16 | 9 | 7 | 56,25 | | |
| 30 | 11 | 4 | 7 | 36,36 | 4 | 22 y 28 |
| 13 | 6 | 2 | 4 | 33,33 | | |
| Totales: | 333 | 251 | 82 | 75,38 | 17 | — |

ALTAS: Turno 1: 2.114
 Turno 26: 2.115